

Dialéctica de la construcción del saber emancipador

Debate y discusión de teoría social

GT 16- Metodología y epistemología de las ciencias sociales

Dra. Elizabeth Alves

Resumen

A través de procesos de investigación participativa, trabajo cooperante y formación permanente para la construcción de saberes emancipadores, se propone el empoderamiento de conocimientos, saberes sociales, políticos e ideológicos que constituyen la base que permitirá transformar la realidad. La alienación del trabajo es un instrumento de sometimiento espiritual e intelectual del ser humano que niega su esencia. Se presenta un modelo conceptual-metodológico de la construcción del saber colectivo que se inicia con el *saber hacer* contra el saber reproducir. El trabajo humano emancipado desencadena el cambio de cultura para confrontar al poder del dinero por un *saber ser*. Esa conciencia emancipatoria expresada en una nueva cultura, supone la socialización del conocimiento y la creación del *saber trascender* con una nueva visión del mundo, que sólo es posible concebir y realizar a plenitud, en el socialismo.

Palabras Clave: Saber emancipador, dialéctica, alienación

La racionalidad humana contra la barbarie

El análisis histórico-conceptual sobre la división del trabajo y su relación con los procesos productivos de la sociedad es la base para comprender la dominación capitalista y la preservación del sistema. El fraccionamiento de la tarea, a niveles de atomización, originó la división entre lo intelectual y lo manual; y como consecuencia de ello, la anulación de la consciencia del ser que pone por delante de la necesidad humana, la mera intención de lucro.

El sistema capitalista ha generado una desvalorización del ser, que obliga a los revolucionarios y revolucionarias a abrir caminos nuevos que nos permitan construir una política y una acción cada vez más soberana e independiente de los grandes centros económicos del capitalismo mundial. En esta fase decadente se evidencia la necesidad irrenunciable de conquistar espacios para la construcción y el debate que permitan comprender la esencia capitalista que garantiza su reproducción como sistema dominante.

Los seres humanos giran entre mercancías porque el capitalismo los trata como tal. La contradicción fundamental aquí es que la mercantilización del ser humano, en tanto ser racional, sólo se puede mantener bajo coacción, engaño o sumisión. Se atropella a la inteligencia humana y se silencia la historia de la lucha de clases para hacer ver lo irracional como racional o inevitable. Sin embargo, es esta misma racionalidad, con la que todo ser humano cuenta, la que le permitirá luchar contra la fuerza que lo oprime y lo reduce a una cosa, a un objeto. Esa es la clave de la emancipación para la construcción del socialismo, que implica un largo proceso histórico de lucha de clases.

El poder del saber contra la subordinación

La organización capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción, revierte la racionalidad humana contra ella misma. Esta sustitución del saber hacer por un saber reproducir además de negar la esencia humana del trabajo, por cuanto la aliena, destruye la naturaleza

intelectual del ser humano y niega la razón social del trabajo, como lo es la reproducción de la vida en condiciones dignas, justas e igualitarias.

La relación con el conocimiento para actuar y vincularnos socialmente abre caminos a una nueva civilización basada en la sociabilidad desregionalizada del saber que va asumiendo poder en la misma medida en que se resuelven problemas sociales y se eleva la calidad de vida. De forma tal que lo interlocal (o intercomunitario) y sus radios de acción regional, trascienden lo nacional, y comienzan a abrirse paso a la independencia y la soberanía de las naciones, en tanto rompen con la subordinación impuesta desde los centros de poder internacional. Así contribuyen a eliminar el aislamiento de las luchas particulares, muchas veces enfrentadas solo por estilos.

Partiendo de que la inteligencia colectiva es el producto histórico-social generado por la capacidad de asociarse que tienen los seres humanos para construir saberes en la transformación de la realidad social, en ella se sintetizan conocimientos, experiencias y se valora la historia y la cultura de manera dialéctica, comprendiendo y asumiendo las contradicciones existentes en ellas. Por tanto la característica fundamental de la acción dialógica expresada en los colectivos inteligentes, es que emplea la fuerza de su propia cultura como un acto creador que los reivindica con otra visión de mundo distinta a la que se le intenta imponer para dominarla. Así, cada proceso de formación estará en función del desarrollo de colectivos y de la sociedad en su conjunto, ya que toda experiencia de aprendizaje es una oportunidad de adquisición de conocimientos para incidir en la transformación de la realidad.

Más allá de la importancia de conocer y de aprender, así como la de participar en la construcción de nuevos conocimientos, surge la necesidad de apropiarse de los saberes culturales que propician el cambio. Para ello, entendemos el saber cómo un conjunto articulado de conocimientos contruidos por un individuo en relación con un contexto cultural, que le permitan dar sentido al mundo que le rodea. Para ser un miembro activo y reaccionar frente al entorno, comunicarse con otros y hacer progresar sus propios conocimientos, se requiere autonomía en su adquisición.

El espiral virtuoso

Evidentemente el saber no se trata únicamente del conocimiento científico reciente, raro y limitado sino del que califica la especie: al *homo sapiens*. Cada vez que un ser humano organiza o reorganiza su relación con él mismo, con sus semejantes, con las cosas, con los signos, con el cosmos, se compromete con una actividad de conocimiento, de aprendizaje. El saber, en el sentido en que lo entendemos aquí, es un saber-vivir o un vivir- saber, un saber coextensivo a la vida (Lévy, 2004).

El saber es evolutivo, pero no evoluciona espontáneamente por genética, sino que la experiencia de cada quien permite relacionar y sistematizar los conocimientos para construir nuevos saberes, motivado por las exigencias del entorno social en el que se pretende influir. En tal sentido, tiene un carácter cultural; lo que aprendemos no es atemporal ni a-geográfico. El saber está contextualizado, siempre tiene un sentido dentro de un contexto y la comprensión de éste es muy importante.

El capitalismo ejerce su dominación justamente intentando disminuir al otro por su aparente ignorancia. Como sólo le interesa *el saber reproductivo*, el que garantiza el cumplimiento de la tarea para la generación de plusvalía, desprecia cualquier apreciación sencilla que provenga de alguna persona humilde, que no contribuya a esta reproducción del capital. Esto indica que no todo conocimiento se convierte en saber. Para ello se requiere su empleo en la solución concreta de problemas de vida, de acción social. Este saber social, histórico y cultural que se forma en la experiencia cotidiana se incorpora con los especializados para construir un saber transformador de esa realidad, por cuanto, cuenta con argumentaciones concretas validadas en la propia acción.

En los procesos de formación no sólo se transmiten los saberes constituidos y legitimados socialmente, sino que aseguran unas condiciones óptimas para que los participantes desplieguen sus potencialidades y capacidades cognitivas, afectivas, sociales y de aprendizaje. En esta propuesta

emancipadora existe una necesidad orgánica de unir la formación con la praxis laboral en la fábrica o empresa, como única garantía de adquisición y consolidación de esas capacidades humanas inherentes tanto a los procesos productivos y sociales que permitan al ser humano adquirir un aprendizaje liberador; un aprendizaje que le permita conocer e interpretar la realidad, validar los conocimientos anteriores y enriquecerlo con nuevos saberes construidos desde la propia experiencia individual y colectiva.

Lejos de ser una simple actividad económica, el trabajo es la actividad “existencial” del hombre, su actividad “libre y consciente” de ninguna manera un medio solo para mantener su vida, sino para desarrollar su naturaleza universal (Marcuse, 1972, p.10).

En tal sentido, la ruptura del ciclo perverso de la reproducción capitalista, se inicia con el trabajo emancipado de la clase trabajadora, que incluye, para asumir el control de la producción y de la organización del trabajo (cómo y qué se produce), el para quién va dirigida esta producción. Se revierte el ciclo anterior ya que el máximo beneficio es para la sociedad, en cuanto a satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo, obviamente de manera racional y consciente.

La única manera de lograr un aprendizaje emancipado es con la participación protagónica de las comunidades organizadas que actúen directamente en la definición de contenidos significativos de aprendizaje y de métodos que permitan la intervención de la realidad para transformarla (Ver gráfico 1).

Cada vez que el trabajo emancipado incrementa el control de la producción, aumenta también las posibilidades de satisfacer las necesidades sociales y con ello, el poder revolucionario de la formación social para la construcción del socialismo. Por eso es que su representación tridimensional es un espiral que expresa el movimiento social e histórico que permite elevar la condición humana en su desarrollo integral como seres racionales.

Los nuevos ciudadanos y ciudadanas conscientes de lo que aprenden, cómo lo aprenden y para qué, revolucionan los centros de trabajo, desde una perspectiva liberadora para incidir en una nueva organización y control de la producción. Recorren así una espiral virtuosa y revolucionaria que reconoce al colectivo social, su historia y su cultura como un poder creador y re-creador de la condición humana como parte de la naturaleza.

Gráfico 1. Espiral del saber hacer para la emancipación de la clase trabajadora



La reconstrucción del saber para el trabajo emancipador

El sistema capitalista impone la fuerza de la represión para generar conformismo y sumisión en el pueblo oprimido. A través del poder de la comunicación y el dominio cultural pretende ocultar toda la violencia que genera para mantener el control, o hacerla ver como algo natural e inevitable. La reflexión profunda sobre las causas y las consecuencias de esa desvalorización del ser, de la negación de la esencia humana, terminará revirtiéndose sobre el propio sistema que la produce. Así, la naturaleza libertaria del ser humano y su espíritu emancipador permitirán elevar la conciencia contra esta irracional opresión, para valorar su propia condición humana y trascender históricamente.

Por eso es que los procesos o dimensiones de la construcción del saber revolucionario tienen como centro el trabajo cooperante emancipador, el cual se presenta como una categoría para la praxis revolucionaria que rompe con la división del trabajo alienante del capitalismo. Para lo cual es necesario el fomento e impulso de la creatividad y el empoderamiento del saber, por parte de la clase trabajadora, en la construcción del socialismo. Esto conduce indefectiblemente a la transformación de las relaciones sociales de producción que contienen y sintetizan el poder de la clase dominante.

Es así como entendemos el trabajo cooperante emancipador como aquél de naturaleza asociativa y consciente que permite la complementación de capacidades y habilidades objetivas y subjetivas de los trabajadores y trabajadoras participantes en la elaboración de procesos colectivos de producción (y de servicio).

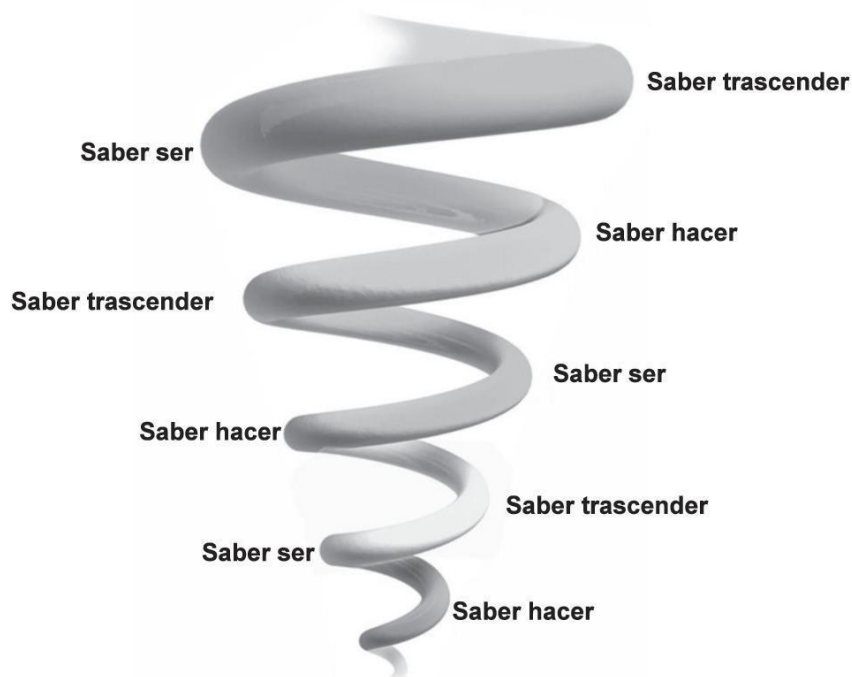
Para que se consolide un trabajo cooperante de esta naturaleza es indispensable asociar la formación permanente de estos colectivos a las necesidades de la acción productiva específica dentro del contexto social e histórico que las enmarca. La unión indisoluble entre el trabajo cooperante emancipador y la formación permanente asociada al mismo, revela la existencia de un proceso de investigación participativa que une el esfuerzo de reflexión sobre y en la acción con la sistematización de experiencias que contribuyen a la construcción de nuevos saberes, cada vez más profundos y complejos.

Construcción del saber social transformador

En la construcción del saber social hallamos, al menos, tres niveles: el saber hacer, el saber ser y el saber trascender. El primero, el saber hacer, el más concreto, sintetiza la esencia de la naturaleza humana (el trabajo emancipado) rompe con el saber reproducir que preserva el capitalismo. Este saber, como parte inherente del trabajo humano, permite el inicio del control de los procesos de producción y, por tanto, la orientación de los productos de acuerdo a las necesidades materiales y espirituales de la población.

Esa conciencia emancipatoria expresada en una nueva cultura supone la socialización del conocimiento y la creación de nuevos saberes con posibilidad de trascender con una nueva visión del mundo. Este nivel de saber trascender lleva consigo la construcción del socialismo con los valores de justicia, igualdad, solidaridad y libertad, que sólo son posibles concebir y realizar, a plenitud, en el socialismo. El saber hacer forma parte del saber ser, pero este último es superior a él, de igual forma ambos saberes hacer-ser están incluidos en el saber trascender. (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Espiral de la construcción del saber transformador



Podemos afirmar que la totalidad concreta que representa al ser social en su dimensión del hacer colectivo emancipado es una síntesis concreta con un mínimo nivel de abstracción, por lo tanto, implica un conocimiento más complejo, en cuanto a categorías, conceptos, relaciones y metodologías para su construcción. En tanto que el saber trascender se expresa en síntesis concretas mucho más abstractas y por lo tanto con menor nivel de complejidad conceptual, relacional y metodológica, ya que resulta de la comprensión de los niveles más concretos.

La edificación del saber social que permitirá la construcción del socialismo exige un saber coextensivo a la vida. Éste tiene siempre un sentido dentro de un contexto social e histórico, tanto para el hacer, como para el ser y el trascender. En tal sentido, hemos hecho un esfuerzo para sintetizar una totalidad concreta en la construcción de ese saber asociado a la transformación social, desde la perspectiva de los colectivos sociales y sus relaciones, para visualizarlo en tres procesos básicos, separados hasta ahora: el trabajo, la formación y la investigación.

La diferencia sustantiva está en asumir una perspectiva de integración de una misma realidad. Cada dimensión se percibe asociada a las otras dos. Sin embargo, para comprenderlas se reflexiona sobre cada una por separado, conceptualizándolas de tal forma que, en su definición, incluya a las otras dos. Así, estas nuevas categorías metodológicas para la construcción de saber social y la praxis revolucionaria serían: a) el trabajo cooperante emancipador generado en una acción productiva, b) la formación permanente asociada al hacer social y; c) la investigación participativa que conduce a la producción de nuevos saberes dentro de la acción productiva de los colectivos. Éstas actúan como una totalidad dialéctica e histórica, que privilegia las incidencias mutuas en la dinámica social para su transformación, y que por tanto propician el saber para lograr la valoración del ser. (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3. Dimensiones en la construcción del saber social



Construcción del saber hacer

Como parte del proceso de formación permanente en el trabajo, se manifiesta un hacer-reflexionar-hacer que no se detiene. Pero no sólo para la construcción a partir de los aciertos sino de la revisión constante del hacer. Esta evaluación de la esencia del hacer permite rectificar a tiempo la acción y revalorizar la concepción de la misma, que la aleja del objetivo social. A medida que se aprende de los errores, se reflexiona sobre ellos y se validan los aprendizajes para que todos aprendan y a la vez enseñen.

Se trata de reconstruir desde la esencia humana del vivir y no desde el modelo impuesto de formación/trabajo. Se parte de las demandas de formación, con cierta independencia para la planificación inicial. Luego se elabora un programa de formación, vinculado a las áreas de trabajo del colectivo y sus posibles conexiones y demandas de producción de investigación y nuevos saberes. Los procesos de aprendizaje adquiridos en los ambientes de aprendizaje se validan en la práctica social, en tanto inciden en su transformación. El desarrollo del programa de formación supone la aplicación de conocimientos y saberes teóricos y prácticos a las situaciones concretas tomadas de la realidad (simulaciones, estudios de casos, entre otros).

Este programa estratégico en el ámbito de trabajo para el aprendizaje cooperativo, desde una perspectiva de innovación en la formación permanente, cambia la relevancia y la naturaleza de los talleres o seminarios donde se adquiere instrucción o teoría para aplicarla en el trabajo sin mayor significado. En nuestro caso, los talleres forman parte de las sesiones de trabajo colectivo con propósito formativo para el saber hacer. Se debe negar la naturaleza reproductora de todo tipo de estrategia que se reduzca a seguir instrucciones sin pensar, ni reflexionar sobre ellas y al cumplimiento de tareas lineales y descontextualizadas. En otras palabras, que nos subyugue la racionalidad instrumental.

Esta dinámica permitirá asumir una nueva cultura de trabajo en la medida en que los logros y las respuestas a las exigencias del mismo se evidencien para el colectivo. Se considera importante, para este proceso, llevar a cabo las sesiones de reflexión *sobre y para* la práctica y el acceso, por medios presenciales o por vía Internet, de conferencias de investigadores que aporten sobre el conocimiento sustantivo del área.

Este proceso de acción-reflexión-acción desde los mismos centros de trabajo crea espacios colectivos que permiten ejercer el control progresivo del proceso productivo desde la perspectiva de la clase trabajadora emancipada. La historia comienza a valorar el trabajo en su justa dimensión, lo cual

significa el inicio de la construcción del socialismo en un proceso revolucionario, que exige el cambio de las relaciones sociales de producción como algo imprescindible para evitar la regresión al capitalismo.

La investigación participante como formación en el trabajo

La construcción de nuevos saberes se puede producir desde el ambiente de aprendizaje, en el mismo proceso de adquisición de los saberes constituidos. Los procesos de investigación y producción de conocimientos, luego de sistematizados, se constituyen en fundamentación teórica y metodológica en la construcción de saberes transformadores.

Lo importante es el método de indagación que se asume de manera personal y colectiva, por cuanto hay que acabar con el mito de que sólo investigan (científicamente) los llamados investigadores. Para este modelo de empoderamiento de saberes por parte del pueblo, todo sujeto se apropia del método y se convierte en investigador social. De esta forma, se libera el conocimiento secuestrado para evitar la transformación social. El trabajador o trabajadora en formación debe actuar como investigador participante en los mismos procesos de formación permanente, con el fin de indagar, para responder a interrogantes y llenar vacíos de información identificada como relevante y pertinente.

Esta relación intrínseca entre estudiar e indagar, entre formarse e investigar, facilita los procesos de aprendizaje significativo para la realidad social y garantiza la pertinencia de la investigación, por cuanto se socializa el método científico. Posesionarse del método desenmascara la neutralidad valorativa que se le pretende dar al conocimiento científico, para evitar que sea emancipador. Por esta vía colectiva de construcción del saber emancipador prevalece el interés de llegar a la esencia de las cosas, de los fenómenos y de las relaciones para poder transformarlas.

Diálogo de saberes para la transformación social

La relación dialéctica que privilegia la investigación en y para el trabajo cierra el ciclo histórico para la construcción del saber social y, por tanto, crea las condiciones para iniciar uno nuevo, superior al anterior. Relaciona el trabajo, en cualquier organización, con la investigación que demanda la misma para combinar los saberes constituidos, con los saberes constituyentes, derivados de la propia acción social consciente, y no menos científica que la de los laboratorios y los centros de investigación.

Así los colectivos asociados convertidos en comunidades de trabajo solidarias y con una conciencia de clase socialista se vinculan orgánicamente con otras comunidades organizadas para incidir efectivamente en la transformación de la realidad. En pocas palabras, estos colectivos organizados en redes sociales de lucha comparten sus experiencias y su praxis social para consolidar el empoderamiento de los saberes. Ese es el diálogo de saberes revolucionarios que promueve este modelo propuesto de praxis social transformadora. Hace que la reflexión no sea una mera abstracción ya que vincula al ser humano con el mundo.

Esta perspectiva nos permite entender con claridad las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento, así como los criterios que lo justifican en una intencionalidad de transformar lo existente. Las aportaciones de autores tales como Carr y Kemmis (1988) y de Schön (1992) señalan las limitaciones de una epistemología *signada por la racionalidad técnica a lo que contraponen una de reflexión-acción de la práctica educativa que nos conduce a la emancipación del ser humano.*

Así, se asume la investigación-acción como una forma de indagación que insta a los participantes a interactuar con los datos, con la teoría y sobre todo con los juicios de los pares, quienes también aportan reflexiones. Estas nuevas categorías de la formación en el trabajo contrastan con la racionalidad impuesta por el capitalismo. Esta exige la reflexión en la acción para la constitución de

nuevas estrategias de acción; o de nuevas categorías que lo llevan a una nueva teoría, producto de una construcción participativa, a partir de su propio conocimiento y al desarrollo de programas para el aprendizaje cooperativo y dialógico.

Construcción del saber ser

En esta construcción política conceptual la categoría que se plantea con más fuerza es la del aprendizaje cooperativo y dialógico que, por su naturaleza, resulta emancipador para quienes asumen como válido el desarrollo de saberes para transformar la realidad. Éste en esencia fomenta el desarrollo de una propuesta de formación permanente, que se vincula de manera orgánica con el trabajo colaborativo o cooperante. Todo con el fin de lograr la conformación y consolidación de los colectivos inteligentes que actúan como protagonistas del cambio, en el mismo proceso de creación de políticas alternativas. Este tipo de aprendizaje se implementa como estrategia para la construcción de saberes, basada en una experiencia de investigación-acción. Es un proceso de auto-reflexión compartido para promover aprendizajes significativos, tanto en la dimensión social como en la individual.

El trabajo emancipado propicia la complementación de capacidades y habilidades subjetivas y objetivas entre los miembros de un colectivo. Permite el trabajo mancomunado y articulado entre las distintas fases del proceso productivo, fraccionado por la división del trabajo capitalista. El trabajo intelectual/productivo rompe así con la división del trabajo y demanda las necesidades colectivas de formación, que incidirán en la revolución de la educación, así como las exigencias de investigación, reflexión y sistematización que permitan un proceso de permanente innovación de saberes constituyentes que le garantizan el carácter revolucionario al proceso de construcción del conocimiento.

Construcción del saber trascender

La cultura dominante mantiene una contradicción permanente con las culturas oprimidas. La razón es la alienación, el aislamiento y la imposición de los valores propios de la institucionalidad capitalista. Estos se expresan en forma negativa en individualismo, en espíritu competitivo, en una visión reduccionista de la comprensión de la realidad y en una inmediatez que anula lo trascendente. En contraposición a esta cultura reiteramos que es indispensable valorar al colectivo, reconocer al otro u otra dejando la rivalidad, profundizando en el conocimiento integral e histórico de la realidad y valorando la esencia por encima de la apariencia, como elementos indispensables en toda transformación significativa de la sociedad.

El desarrollar la capacidad crítico-reflexiva del ser humano, en un proceso formativo que dura toda la vida, lo ayuda a liberarse de la manipulación que impide re-inventar su propia práctica. De manera autónoma y consciente el colectivo comprende el para qué y el por qué se adquieren dichos conocimientos y saberes. Este es el camino al aprendizaje social colectivo.

La satisfacción de las necesidades radicales

En este enfoque se percibe al participante como un ser en constante condicionamiento social e histórico, propiciado por los procesos educativos, formales y no formales. Se considera el aprendizaje, según McLane (1987), como el proceso de apropiación de la cultura por el sujeto, comprendido como producción y reproducción del conocimiento, bajo condiciones de orientación e interacción social, la cual se puede dar en cualquier ámbito social.

Este poder creativo, coherente con el aprendizaje experiencial, se revaloriza en el colectivo, por tanto, construye argumentaciones (intersubjetivas) que le dan solidez y validez sociohistórica al

proceso de formación. Se promueve así, el desarrollo integral de la personalidad del trabajador o trabajadora en formación y su pertenencia social; no sólo se apropia de conocimientos y de habilidades profesionales u ocupacionales, sino que se le forman sentimientos, motivaciones, valores, convicciones e ideales. Esto ayuda a formar la autoresponsabilidad, la valoración para actuar colectivamente en la solución de problemas, de manera solidaria y complementaria, y la creación de nuevas manifestaciones culturales que trascienden la historia.

Para construir la sociedad hay que contar con un trabajador y una trabajadora de nuevo tipo, de nuestro tiempo, que adquiera las habilidades prácticas necesarias para que muestre un adecuado desempeño en el trabajo, pero que adquiera además la capacidad de pensar, sentir y actuar según los requerimientos de la sociedad (Ortiz, 2005).

De acuerdo a Marx, los que trascienden las sociedades basadas en la subordinación y la jerarquía son aquellos que tienen necesidades radicales. Éstas son personas cuyas necesidades conscientes no pueden ser satisfechas por la sociedad dentro de la cual se han formado sus necesidades (Heller, 1996, p. 76).

Luchar contra la opresión y la explotación para la creación de la sociedad de los productores asociados como construcción de los revolucionarios, se convierte en una necesidad de una minoría que considera que son los valores y las necesidades de toda la humanidad. Igualmente, está la necesidad de hacer participar a todos y todas en las decisiones sobre nuestra vida cotidiana, que pasa por cambiar la esencia de la cultura existente dominante.

Las necesidades radicales son de naturaleza cualitativa y van dominando al mismo ritmo que avanza la abolición del sistema capitalista. Éstas no se pueden satisfacer en un mundo basado en la subordinación y la dependencia, por eso guía a la gente hacia ideas y prácticas que eliminan dichas necesidades. Los nuevos valores de la cultura de la sociedad emancipada contra la subordinación darán paso a la concreción de nuevas necesidades, que en los procesos revolucionarios surgen en un grupo minoritario y se universalizan, en tanto necesidades de toda la especie humana.

Diálogo reflexivo para la praxis revolucionaria

El trabajo grupal debe ser creativo y debe incorporar la formación como un método activo esencial para el trabajo productivo e innovador. Debe darse en un ambiente que facilite la complementación de capacidades, de ideas y se fundamente en el carácter participativo en la organización del trabajo; por tanto debe ser emancipatorio. Al exigir la confrontación con lo existente, con lo que se desea abolir, se exalta el sentimiento humano de comprender, de conocer la realidad para transformarla y se motiva a la comunicación entre colectivos distintos y distantes.

La aplicación práctica de este tipo de aprendizaje exige generar ambientes de trabajo con valores distintos a los que impone la cultura dominante. En tal sentido, se orienta a acabar con el espíritu competitivo, egoísta e individualista, para sustituirlo por uno solidario, que respete al otro en sus errores y sus aciertos. Demanda la disposición de compartir conocimientos y confrontar ideas como alternativa para construir en colectivo. El resultado final debe ser aceptado como de todos y todas, independientemente del aporte individual, ya que compartir exige renunciar a la autoría individual.

El diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sujetos, encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes (Freire, 1999).

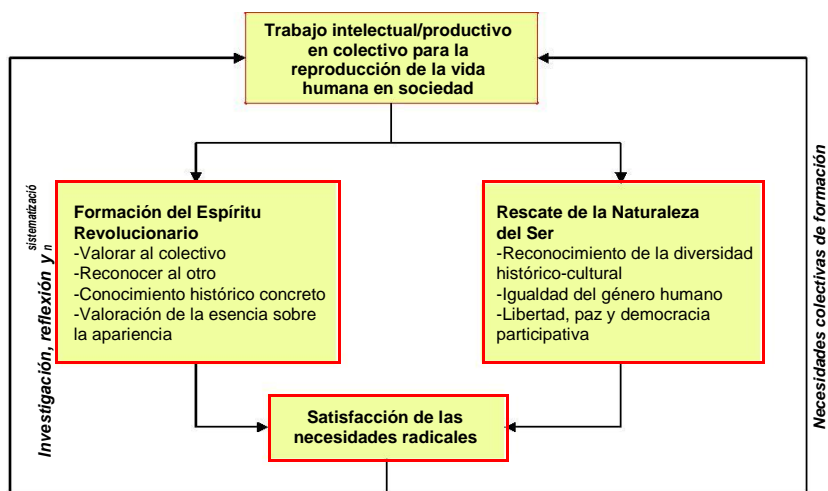
La construcción del saber revolucionario exige un aprendizaje cooperativo y dialógico para desarrollar competencias laborales integrales emancipadoras que se adquieren en el proceso de solución de problemas en el trabajo productivo social. Estas constituyen la base para configurar los

conocimientos técnicos, las habilidades y los valores de la clase trabajadora, así como los saberes sociales, políticos e ideológicos que permitirán la transformación permanente de la realidad, de acuerdo con las exigencias revolucionarias.

El trabajo colectivo emancipado, convertido ya en trabajo intelectual/productivo para la reproducción de la vida, permite la configuración de un cambio de la realidad material y espiritual del pueblo para el disfrute del trabajo como parte de la existencia humana en una sociedad libre e igualitaria. Esta permitirá de manera creciente la satisfacción de las necesidades radicales, en el mismo proceso de formación del espíritu revolucionario, el cual supone la valoración del colectivo, el reconocimiento del otro u otra y el conocimiento histórico concreto en la construcción del socialismo. De esta manera, se rescata la naturaleza del ser, el cual se expresa como algo concreto que desplaza progresivamente la sumisión y la subordinación, por la preeminencia de un aprendizaje social colectivo dentro de los valores de libertad, paz y democracia participativa y directa de la sociedad en su conjunto, con respeto a la diversidad histórico-cultural.

El trabajo intelectual/productivo, como expresión de una nueva sociedad liberada, demandará necesidades colectivas de formación, investigación, reflexión y sistematización para consolidar el trabajo humano, con una visión dialéctica e histórica que permita un proceso de innovación de saberes para la construcción de la revolución de toda la humanidad (Ver gráfico 3).

Gráfico 3. Aprendizaje social colectivo



Aprendizaje social colectivo

Se logra así el empoderamiento del saber que desencadena un proceso de revolución permanente. Este camino revolucionario reconoce el colectivo social, su historia y su cultura como un poder creador y re-creador de la condición humana como parte de la naturaleza. Las llamadas condiciones subjetivas de una revolución son precisamente las que permiten tomar conciencia del poder emancipador del pueblo para rebelarse contra un sistema que los oprime y no garantiza las condiciones de vida dignas del ser humano. De esta manera, la clase trabajadora emancipada tendrá la fuerza histórica necesaria, objetiva y subjetiva, para que la revolución socialista sea obra de ella misma, en alianza con los demás sectores oprimidos de la sociedad. Con esta unidad y solidaridad de clase podrá dirigir la acción de la política social, asociada a su capacidad de construir en los escenarios sociales donde actúa. Todo ello dentro de una cultura ligada a la lectura y la interpretación histórica y cultural de la realidad, a la discusión y la reflexión crítica, a la capacidad de predecir y configurar, necesarias para actuar con responsabilidad y al deseo y voluntad de saber hacer, saber ser y saber trascender para transformar la realidad en beneficio de la humanidad.

Bibliografía

- Bettelheim, Ch. (1978) *La transición del capitalismo al socialismo* en Sweezy, P. y Chales Bettelheim, *Algunos problemas actuales del socialismo*. México: Siglo XXI editores.
- Car, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.
- Cortés, M. (2008) *Estado y emancipación: dilemas latinoamericanos*. La revista del CCC [en línea]. Mayo/agosto 2008, n° 3. Actualizado: 2008-10-15 [citado 2009-01-09]. Disponible en Internet: <<http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/63/>>. ISSN 1851-3263.>
- Freire, P. (1999) *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI. Gandarilla (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina. <<http://www.rcci.net/globalizacion/2000/fg133.htm>>
- Heller, A. (1996) *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Biblioteca virtual em Saúde. <<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>>
- Lebowitz, M. (2007). *El socialismo no cae del cielo*. Colección ideas claves. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Marcuse, H. (1972) *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires: Cepe.
- McLane, J. B. (1987) *Interaction, context an Zone of proximal develoment*. NY. Academic Press.
- Ortiz, E. (2005). La Formación de Valores en la Educación Superior desde un Enfoque Psicopedagógico. *Revista Magistrales*. Universidad Iberoamericana Golfo Centro, Puebla. México.
- Schön, D.A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo modelo de enseñanza y del aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.